

PROPICIACIÓN

AMO

Amo la belleza que es la esencia de la vida,

la flor amorosa que condensa todos los paisajes del mundo,

pero busco una verdad como la roca en la fragilidad de sus pétalos

sostenidos en un estambre de hierba movido por el viento

cual un navío en el oscuro y proceloso océano.

Cuando, caminante de la alegría y del dolor, al borde del camino contemplo la margarita nueva,

¿qué cántico podría aspirar a la pureza libre de su luz?

¿qué cítara astral concertaría sobre la tierra la armonía de su silenciosa cítara?

Solo puedo admirarla, describirla en su verdad es imposible,

pero mi verso la perfila como su fe más profunda.

¿No son todos los frutos de las flores derivados

cual fuentes de todos los bienes que vuelven eterna la memoria?

¿No son las flores las vírgenes íntimas de todas las glorias,

no toman cuerpo cuando las miramos?

Detenido ante la flor del camino creo en su gloria que me hace hermano de cada caminante,

y ni las montañas ni los ríos desviarán mi corazón a sus increíbles maravillas.

PRESENCIA DEL AMOR

Lejos, el Amor hiela la sangre,

pero cerca hace latir tu corazón.

Es enfermedad su ausencia

y remedio su cercano abrazo.

Sé que el fuego del Amor me ha acunado desde el regazo de mi madre,

y ha crecido conmigo, y en este bosque de mi alma me acompaña

en el canto orgánico de todos los pájaros libres del cielo.

¿Cuál es el rostro del Amor? ¡El tuyo!

¡El nuestro cuando nos dejamos habitar de él!

BIENAVENTURADO EL HOMBRE

Bienaventurado el hombre, hijo del Principio de las Cosas

que como el aire envuelve la música de los paisajes

que exhala la respiración viva del alma.

Bienaventurado cuando despierta

y cuando se abraza con lo que ve y lo que escucha

sin juzgarlo y solo sintiendo el tesoro oculto que le revela.

Pobre se ha hecho el tiempo, el único hecho a sí mismo,

para enriquecer nuestro pecho y encender el amor en las palabras

que se tornan Palabra ya cuando ninguna escapa de la belleza que somos,

porque somos belleza, somos la Belleza,

y en la noche que soñamos esa madre nos dio alimento,

y a través del viaje de la noche hemos recuperado

nuestra plenitud unida en el día.

Bienaventuramos somos si contemplamos,

si recreamos en el recuerdo del hoy lo que sentimos,

si entregamos con mirada voluntaria

al tiempo los frutos de nuestras pérdidas

como semillas de un Nuevo Mundo desnudo de muerte.

¿Quién puede arrebatarnos lo que somos?

¿Quién nos separará de lo que hacemos?

Oh dicha, has nacido de lo humano

como la fuente de los bienes calzados de verdad respirada,

y todo lo que hemos perdido

en el camposanto del silencio - nuestro camino-

lo recuperamos ahora en el amor que de ti probamos.

Bienaventurado el que afirma, no el que niega,

el que no ama otra cosa que el nombre de las cosas,

porque toda herencia es esa: amar más allá del tiempo,

y el ser amado lo formará tu reflejo,

libre ya de ti,

en el eterno instante de tu verbal entrega.

AQUÍ ESTÁ LA FLOR

Aquí está la flor erguida sobre la tierra,
custodia del instante, virtud de las edades,
forma de las formas,
voluta de luz del aire
que, fieles a nuestro comienzo, respiramos.

Aquí está la flor, primer símbolo,
despertar del ser,
llamada exultante en la llanura del sentir.

Aquí está,
la misma para quien la percibe
y para quien la ignora,
aquí el amor, latido del tiempo,
ha abierto su boca sin medida
para que aprendamos con la dicción de su silencio
a pronunciar a la palabra

para que en ella quepa el reino de nuestro nombre.

Aquí está la voz que me ha dicho

sobre la cárcel de mi propio sueño,

sobre el peso de la tierra que siembra mi exilio,

aquí he sido,

aquí he amado,

aquí he vivido,

y aquí el amor - cuerpo del tiempo,

alma del aire-

resucitó de mí.

AMAR NO TIENE TÉRMINO

Amar no tiene término, ni lugar, ni cita,

amar es remontarse sobre las cosas que somos,

ir más allá del paisaje de lo observado

y darle vida con el río de nuestra voz

que en el mar del vivir se vuelve canto de gloria

y creación sin tacha de infinitas ondas libres.

Alzado sobre los días de mi existencia

habita de aire limpio el pulmón de mi vacío,

copa de sombra que bebe mi tiempo,

trono arrojado en la tierra del llanto.

Está latiendo en mi y yo lo escucho

si pongo mi oído en el corazón del hermano,

el otro yo que justifica mi vida,

y no puedo escuchar el mío si él no lo escucha.

No he visto el Amor, porque el Amor es un término,

una palabra salida del verbo amar,

amar no tiene nombre que lo contenga

si no es el de la entrega conjugada en los demás.

Pero amo, y alguien ama por mí en presente,

alguien ama para que ame,

ese que resume a todos a los que amé,

el Amante Perfecto, el verbo por el que amo.

El sol y la luna son testigos de mi tiempo,

pero mi voz enamorada, sin pecado de duda

concebida

adquiere la forma mansa de cada parte de mí,

y se enciende invisible,

en el cenit de mi visible cielo consciente

y como animal paciente,

paciendo en mi voluntad,

se vuelve lámpara incorpórea,

comparable solo al cuerpo de la luz cotidiana.

En los brazos extendidos, en el abrazo de mi tiempo,

en la suma perenne de cada hombre y cada mujer,

encuentro mi despertar y mi redención,

como centro - el de cada corazón-

del día expandido del universo.

Mi sangre no corre solo por mis límites,

porque mi sangre se ha vuelto ilimitada

derramándose por nuevas sendas hasta los astros del sueño,

que como ropa antigua abandona la cárcel de la muerte

para ser por siempre

el feliz reino del canto comunicado

en el banquete que ha curado todas nuestras heridas

erguido sobre el espacio indefinido que nos une.

ACEPTAR ES TODA SABIDURÍA

La caricia de la voz amada que pronuncio

es una fuente inagotable de agua viva en mi desierto

en el edificio de estas calles ajenas a mí,

y de estas veredas por las que se cuele la primavera,

la razón que en los demás hace en mí

según su Palabra, que me dio el ser y la soledad

única sustancia mía

habitada

por los ejércitos de gloria de los besos de las cosas.

Aceptar es suma sabiduría,

recibir en medio de la tierra del dolor y de la ausencia

la semilla del fruto postrero y definitivo.

Aceptar la visita del ángel de la luz

transfigurada en inteligencia - flor de fuego-

es preparar el nacimiento de Dios en nosotros,

que nos entregó la carta del deseo

para abrasar nuestra miseria en un abrazo salvador.

En las entrañas que sentimos, desnudas y frías

como ruinas de mármol,

ciudad de órganos y organismo de pueblos confusos

enfrentados los unos a los otros en oscuro conflicto,

imperio de muerte con estatuas de piedra

estación de nieve y miseria, con espada por justicia

y con águila de violencia por bandera,

un niño nos ha nacido, y se llama Señor.

¿Qué otra ciencia más que su cuerpo que ha salido del nuestro?

¿que otro amor que el de nuestro corazón en su piel?

Acepté y fui libre,

porque mi voluntad dejé volar

sobre la cúpula de todos los pensamientos

y entre nubes y claros como un suspiro o como un ave

la alegría del encuentro alcancé.

No puede morir ningún amado

aunque sea el más infiel de los amados,

porque una palabra en su oído lo ha redimido,

y el recuerdo, el buen recuerdo, es imborrable

pues la creación de nuestro nacimiento

es recuerdo también.

Pero cuando el amado se vuelve silencio

para no corresponder luego se torna

semejante al mismo silencio

del que está embriagado

el oído natural

despierto en el amado,

la suma de todos nosotros

que amados somos de un amante libre.

El silencio pertenece a los muertos,

a lo que el amor ha abandonado,

a lo que ya no siente ni puede hacer sentir,

a lo que ya no vive en el recuerdo

animado cual joya o fotografía,

o cual anillo intercambiado para el principio y el fin.

Los infieles al amor, en el silencio sepultados,

en la huesa de la ausencia

que les vale por infierno lejos de lo que asciende

en figura de palabra,

se remuerden por el fuego que un día los animó

y no mueren, pero son
semejantes a los que mueren.
Solo quienes corresponden aman,
y son amante y amado en uno,
y viven el encuentro en ellos mismos,
prolongando el cuerpo de su voz
en un abrazo sin medida que desvanece el tiempo.
Ellos son felices, ellos son eternos,
y su alegría no tiene término porque encontraron la boca
que pronunció la palabra en que habitaron
y los límites de la alcoba de su piel fueron estrechos
para el mundo que fundaron, nuevo y jamás conocido,
en el vacío de esperanza de su antigua soledad.

Una vez tuve una herida
cuyo dolor recorría mi cuerpo
y en mi alma se volvió odio y tristeza.
Cuando aprendí a amar fue curada

con un agua que limpió la pena y cerró la puerta de mi queja

y disolvió el infierno en una palabra de eternidad.

Una vez tuve una herida,

¿ quién lo recuerda? Todo bien ha borrado

la imagen de la culpa, sombra agigantada de la mente

disuelta por un rayo de luz de comprensión.

Si antes hubo muerte, ahora hay vida,

si el esqueleto de mi soledad bajo capas de tierra

de angustia estaba, por el peso de un dolor que era yo mismo,

ahora - solo ahora cabe en mí como principio-

en el lugar desolado se ha inaugurado una ciudad de afecto

donde cada edificio es alguien que me amó y al que he amado,

porque quien ama será siempre amado,

esa es la única ley que no deja de cumplirse.

Y si ahora tienes una herida,

¿ a qué esperas para sanarla?

Cuando cierras la herida ajena cierras también la tuya,

pues lo que para uno se ha hecho,

para otro también se hizo.

Y tú,

¿ a qué esperas para amar y curarte del tiempo?

¿a qué aguardas para ser sin medida?

La vida es paciente, plena desde lo invisible

escuchado en nosotros,

la vida nos ofrece algunos amigos, un vaso

de fiel alegría en nuestra duda,

y un paisaje para meditar.

No nació de nosotros,

pero nació para nosotros,

la hemos modelado con las palabras

de nuestros padres y antepasados

que aprendieron de una misma Palabra

en perspectiva de generaciones

llamada Principio, la cual se siente

pero no se conoce,

desnuda en la noche que alumbra el sol.

La vida no tiene imagen,

pues todas las imágenes apenas tienen

una existencia breve que regresa a ella

para tomar de nuevo otra figura por aspecto,

y no hay comparación que conciba su destello.

Así es nuestra historia de imágenes hiladas

por el vínculo del tiempo

renacido de la tierra del recuerdo,

de otro paraíso en latitud pensada

que renueva la juventud marchita de la infancia

cual una flor otra vez fragante.

Pero si uno fuese el gesto de la vida

para representar su norma

ese sería el abrazo,

porque el abrazo es el espacio del tiempo

en el cuerpo de un solo pensamiento.

De la vida es hijo hasta lo que se oculta

en el profundo latido sensible de las cosas,
y lo más cercano y más remoto caben en su misterio
que hace posible nuestro corazón
que en su latido prolonga
la vida de la primera Palabra
que pronunció nuestro nombre.

PARTE EL MUNDO DE NUESTRO CORAZÓN

Parte el mundo de nuestro corazón,
en nuestra boca la palabra renace,
y la justicia es una mano tendida.

El silencio educa la voz,
y la voz construye lo existente
de las ruinas de la memoria antigua.

Errante viaja por el mundo el espíritu,

y cuando lo alcanzamos somos astros de luz

en un cielo coronado por el espejo

de la llama de nuestro corazón.

No se pierde el resplandor de la mirada

en el cielo temporal sostenido

por la columna invisible del amor,

porque su luz alcanza a unos y a otros

aboliendo la distancia que los une,

sobre el monte de la comprensión tendida.

DE AZUL TUYO

De azul están llenos mis ojos,

y en mi pequeña nota

se ha hecho grande el mundo,

porque su eternidad nada valdría

si no estuviese dentro de mí,

y nada valdría yo si no cruzase

el umbral de tu puerta, hermano,
para entregarte el tiempo en pan partido,
pues sin lo perdido no hay ganancia
ni plenitud sin dolor de sangre.

La vida me ha vestido como el aire
desde el interior del exilio del alma,
pues todo paisaje es un exilio hacia la vida
que de tu despertar he recibido
y te he visto desde entonces exento en el cielo
de un puro encuentro contigo.

SABER MIRAR

Cuando miras, alma trémula del tiempo, hacia abajo,
hacia tu materia, ves ruina que cubre la tierra,
pálidos y desteñidos muertos bajo el silencio,
gemidos que a tu oído llegan desmayados.

Esa es la noche dura de tu soledad.

Pero si alzas y enderezas tu música

hacia los no confines del desnudo canto

ardiente del sol que te ha formado,

te hallarás a ti mismo, y vivirás,

y verá la mirada de tu ser los ángeles

con el rostro iluminado de los antiguos muertos

rompiendo el fiel hechizo de la noche

que supo preservar tu despertar.

Ese será el día de tu alegría,

futuro siempre,

en tu busca creciendo

con la medida de tu amor vivido

y con la forma de tu corazón.

LA LLAVE DEL TIEMPO

La llave del tiempo abre la puerta de la casa,
blandamente y despacio, girando su verdad.
En la mesa el mantel se tiende silencioso
y hay velas encendidas alumbrando un retrato.
La cerradura cruje, se acobija,
noche frágil,
en el jarrón florido del deseo
que inunda de llamas aladas
el pobre paisaje.
Y toda magnitud es soledad que consagra
el canto del pájaro celeste en la ventana.

COMARCA HUMANA

La cama está hecha sencillamente,
rutila
la prole brillante de la noche bebiéndonos,
y la parra en el huerto del trabajo, humanada,

ofrece racimos de alegría

que estallan uno a uno en la boca del deseo.

Los cuerpos sembrados de todos los hombres

forman la tierra nunca nuestra por la que caminamos

cuando la lumbre amorosa alza su verdad redonda

sobre la cabeza del cielo

edificado

por la mirada libre.

Caminamos a través de los ausentes

que nos legaron la vida, herencia

en ocasiones confusa

pero única tierra para la flor del tiempo,

banquete nuestro, imperio compartido.

En el mar del origen sus voces

a la nuestra se unen en coro de eternidad,

pues no hay limite en la unidad sentida,

pues hay solo música en la paz.

FORTALEZA FLUYENTE

Del emblema de batallas del cuadro del infinito
desmedido en la sangre del crepúsculo solar
-precio luminoso de la aurora-
rescato el brillo en el agua de los océanos sonoros,
como víctima evocada de la promesa invisible.
Abstracta es la presencia de los hombres,
barcarola en los ríos animales del sencillo suspiro,
único reino.
No hay fortaleza sino en lo débil, pequeño y cierto,
no hay justicia sino en lo percedero,
ni eterno descanso de la imagen sino en la palabra
escuchada antes de todos los tiempos,
y resucitada por cada santo recuerdo,
en el corazón del origen que late por nosotros.

ESTROFA DE AMOR ENCARNADO

No hay Apolo como el viento,
ni verdad como la mar,
no hay tranquilo firmamento
sin el árbol del pensar.

Fui amado, no comprendí
por qué despertar al Amor.

El Apolo de mi sueño
en árbol se figuró.

Su elegancia era un exilio,
y el exilio un corazón,
y el corazón un camino,
y el camino era el amor.

El Apolo azul del viento
era ya mi pensamiento.

ACEPTACIÓN ES VIDA

Por el elevado

descenso del tiempo

en yo del mundo figurado,

muchos dones adornan la vida,

pero es la vida el único don

expandido en formas de naturaleza

sucedidas en la libertad de un acto.

No matar el acto en cada crecimiento

es la tarea humana,

no matar

al semejante que es un yo desconocido,

no matar ningún rayo de recuerdo

cegándolo en la tierra por la que caminamos.

Es la tierra del sentir lo firme, mas sin luz,

¿quién avanzará sin tropezar?

Un único rayo es a la vez todos los rayos

y una luz todas las luces,

y la naturaleza es sin su fuente sombra,

y la sombra es una trampa que nos mata.

No matar al hermano - yo distinto

que aún no conocemos

pues la luz para nosotros es escasa-

es aceptar la verdad de su ser

y la medida de su diferencia.

¿Cómo amar sin aceptar

el acto del amor?

¿Y cómo resucitar

el tiempo en la tierra

siempre renovada del recuerdo?

El acto del amor se vuelve

en nosotros tierra firme de memoria

para millones de nuevos caminos

solamente iluminados

por la sencilla aceptación de la luz.

EL POETA SE EXPLICA

No ha nacido ninguna voz

para la apariencia oscura de ninguna cárcel,

no envejezco cada día del don de la vida

para enredarme en la trampa de ningún lenguaje,

ni para caer en el abismo ciego

de una limitada interpretación.

(Si así fuera no podría decir

que estoy vivo,

ni que la palabra está hablando

a través del pobre mundo que soy).

Mi verso es solo vida despertándose,

mi palabra es infinito nacimiento

en la tierra sucesiva del recuerdo.

¿Qué importa lo demás si la belleza

es el único vínculo entre nosotros?

No quiero epitafios ni condecoraciones
de muda muerte brillante,
ni la redondez dorada de intereses,
apenas fantasmas de almas muertas
que en vano tratan de copiar la luz
de un presente siempre eterno de alegría.

Para respirar el tiempo
no deseo ningún peso
que impida el paso del río del milagro
(pues eso es la sentida realidad)
hacia el latido antiguo, originario
del corazón que en lo sencillo late.

Gracia soy, nadie me lo ha cobrado,
y en nada detengo
el viaje susurrado del amor
en cuya casa existo y me alimento.

Soy de otro tiempo,

soy de todos los tiempos,
en cada uno de los hombres que en mí siento,
única medida
del verbo de mi libertad.

CERTEZA Y PATRIA

En pie está la vida del yo herido,
y a sus pies, la muerte de las cosas.
Las montañas, los valles y los ríos
en nada se amortajan y se ocultan
cual la noche escondida de un sueño,
y la majestad figurada del tiempo
en distancia invisible se desnuda.
Esta ausencia infinita de lo existente
está poblada de un jardín de esperanza,
una tierra de antepasados recuerdos
por los que un fuego vacío camina

humanado

por el beso del agua del transcurso

en la certeza de las sensaciones,

belleza que escapa a toda forma

y desemboca en océanos de verdad,

no más que necesidad deseada.

Esa certeza creada por el tiempo

e el alcázar o la ciudad pensada,

es el umbral del único templo

prolongado en alegría sin frontera.

Ese templo es el único descanso

estable y lleno de nosotros

en torno al corazón expresado

de la flor sin color de la palabra

el presagio de un fruto de sentido.

LLUVIA Y CAMINO

En el diluvio del llovido tiempo se deshace
el tejido compacto de la noche humana
como azúcar de dulce dolor disuelto en agua.

El dolor y la ausencia flotan sobre el tiempo
de la destrucción necesaria y renovada
y el leño apenas de tanta incertidumbre,
concha de vacío,

belleza sigilosa y salvadora,

madre y arca

de las especies vivientes del pensamiento,

pisa las ondas sin hundirse nunca

sobre infiernos profundos de sales antiguas.

Un barco solo la esperanza,

un leño que anhela nuevas raíces

por la paloma de la luz dirigida

aguarda un brote de resurrección.

Un continente de vida trae el viaje,

es inherente al viaje, el viaje mismo.

El mar absorbido hacia el misterio
es únicamente la mano que siembra
la tierra humanada en el hombre
cuya mirada ha inaugurado el cielo
de la sosegada luz
de un libre y verdadero despertar.

En el otro estoy,
en el otro soy y él es quien me dice,
y él es mi única imagen, el reflejo de mi naturaleza.

En el otro vivo,
despierto al fin del sueño que me envuelve
como placenta de ruinas nocturnas.

Bellas estatuas huyendo,
estrellas y flores huyendo y renovando
la mirada conjugada en mí del mundo,
lo bello inestable siempre,
en la pereza de lo perecedero

fluyendo y destruyendo su medida,

inaugurando un reino

sin rey visible,

inmarcesible trueno de amor.

Estrellas de la noche y flores del día,

¿hasta cuando la contradicción, la imagen?

¿Por qué el otro exiliado de mí?

¿A dónde lo bello,

el paisaje de la ausencia?

Si a tu imagen no me pareciese

en cada gesto nuevo, aún no dicho,

no podría ser,

ni habría camino ni esperanza

si tu visible reflejo

no llegara a corregirme.

Y así, divino tú porque visible,

imagen luminosa del amor que me hace,

eres la tierra misma donde mi vida brota,

el Dios a quien miro y me complazco

el sol profundo de mi amanecer.

MESA DEL CENTRO

Es el amor la prueba de la vida,

perfume invisible de lo natural

sediento de figuras y de enigmas

que abrevan en él,

en la verdad de su misterio.

Todas las figuras son mortales,

imágenes de ausencia o de presencia,

de infierno o de cielo próximo a su ser,

mosaico de la imagen de lo bello

sin medida ni forma ni objeto,

cual flor expandida solamente,

cual luz segura de esta luz confusa

cual nombre de los nombres.

En la fuente se copian los recuerdos,
faunos o animales del alma interna,
castillos vivos con alas de sueño
que emergen de los lugares pensados
a la mesa común y plena
del silencio redimido y transparente
de la paz compartida del principio,
donde todos son todo en la palabra,
donde es la palabra su cuerpo vivo.

LUZ Y SOMBRA SON IGUALES

A Ángel Soldevilla

Ese camino libre de la luz
símbolo de todo lo existente,
que ha encendido la mirada consciente
y recrea el cristal del universo,
ese tejido de todo paisaje,
ese infinito viaje,

dando vida al matiz de lo diverso,

¿admitirá la sombra en su figura?

¿Será la criatura

sostenida en la cruz de su llegada

un espejo sonoro de la nada?

¿Será posible que la sombra exista?

El milagro de lo extenso está en la vista.

La sombra huyendo siempre

en el tiempo como parte de la luz,

permite la verdad de su virtud,

la completa y la vuelve tierra huidiza,

para su brasa tórrida ceniza,

paraíso nacido en busca latente,

absorbido por la vida transparente.

¿Cómo nombrar a la luz sin la sombra?

¿Sin alas de una voz quién la nombra,

a la que siempre estuvo en su vertiente,

sin tiempo,

quién puede hacerla consciente?

PIEDRA ANGULAR DEL CONOCIMIENTO

En el principio estás tú,

el yo encarnado del origen,

el que no pide cuentas porque está en todo,

cuyo juicio es la libertad.

¿Qué ves en el universo

más que tu sola mirada,

y en las islas, océanos, continentes,

galaxias y montañas

más que una verdad extendida?

¿Te asombras de tus propios ojos

y tu pequeña masa es el temor?

Mira, no puedes alcanzar tu sombra,

oye, no puedes retener el agua,

pero cada nombre te pertenece

pues es tu nombre la visión de todo.

Compartes la vida con quienes son
tus iguales, con voluntad como tú,
con una misma voluntad
cuando te contemplas en sus espejos.
¡Distancia! El mundo parte de ti,
¡Ausencia!, la proyecta tu ignorancia,
lo contrario es tu aliado, el enemigo
que te acecha
es la parte de ti que no comprendes,
la oscuridad que no has iluminado,
el recuerdo
que no has redimido de perdón,
pues es tu patria amor, camino vivo
que empieza y termina en felicidad.

IMAGEN ALMA

La luz,

la única imagen,
el único rostro,
en la diversidad formal del mundo,
en los sujetos que modelan
la compartida vida como pan que se parte,
o cual copa de emoción que pasa de mano en mano
por la mesa del sentido en astros libre.

La luz, piedra etérea de lenguaje,
en cada isla de sueño germinada
para unir selvas y mares de misterio
en la mirada a través del tiempo congregada,
constelación de santos recuerdos,
figuras libres hermanadas en su nombre,
pétalos de absoluta belleza.

Se agolpa la sombra, fruto oscuro de la luz,
desconocido de alas desplegadas,
no para detener la fiel victoria,

semilla sembrada en tierra de espera,

gozo de cada trino y pensamiento,

para alumbrar, sí,

con una alabanza y plegaria

la eternidad de su camino hermoso.

El párpado de sombra jamás hiere,

la retina celeste de la mirada,

es antes ángel que la reúne

- pastor de un solo instante-

en la verdad que despierta su acto.

Palabra se llama toda obra,

serena en el paisaje del exilio.

NACIMIENTO DE LA ISLA BELLEZA

Entre los continentes la isla surgió,

Delos - belleza florida y materna-

recogiendo en un cáliz de mito

el aroma de un vivo resplandor

para que el misterio fuese alumbrado en Dios,

sol oscuro que a todos ilumina.

Entre los bajíos de las estrellas

un planeta sostenido como una perla en música

se manifestó en el sacrificio de la tierra,

sombra absorbida por palabra infinita.

La sombra de la tierra es misterio, filo invicto

e incalculable de tesoros cantados,

como el castigo sigue a la culpa,

como la sombra sigue al cuerpo,

así la tierra sigue al ser,

forma de libertad que busca voz

que la pronuncie para siempre.

Es la sombra el velo de la luz innata,

y es el misterio el signo verdadero,

y es la tierra el camino el amor,

y es el amor la isla que se vuelve universo.

CANTO AL KILIMANJARO

De todas las cosas conservo el alado

principio de amor que me dio la vida,

y tu ardiente alma, oh monte dichoso

y precioso al borde de los cielos.

Tu cumbre nevada es pura y solitaria,

lejos del bullicio de la tierra herida,

tus laderas descienden y se arraigan

lentamente al antiguo silencio del suelo.

Eres enigma y a la vez remedio,

eres discurso sin engaño,

beso sin medida

y piel del horizonte.

Consuela tu vista mi melancolía

- la nostalgia innata del viajero

que se sabe extranjero en este mundo-,

haces que rejuvenezca mi rostro.

Roca de recuerdo, sílaba en mi lengua,

no puedo olvidar tu dirección

ni tú puedes dejar de librarme el sentido

atado a la miseria de sus culpas.

Te contemplo y digo ¡para siempre!,

el despertar del tiempo para siempre,

la gloria del encuentro para siempre,

la verdad del suspiro para siempre.

No temo nada ya, tan solo quiero,

tener tu materia en mi memoria,

tener ante la vista tu mirada

que me hace caminar hacia la vida.

SUPREMA VERDAD

Suprema verdad de la vida,

omnipotente verdad, fuente de todo

en la soledad libre de mi ser,

¿me pagarás al fin con la alegría?

Con la alegría del nacimiento

manifiesto del amor en el mundo de mis recuerdos,

en el reino de este mundo renovado por tu aroma.

¡Soplo sentido y soberano! Sol de caridad,

palabra latiendo en el corazón de las cosas,

en mí,

y en ti, a quien pertenezco por entero

porque el amor bello es obra nuestra.

En el silencio arrojó redentora
la voz que me diste, vida madre,
del padre Principio que me engendró.
Bendita tú eres, madre Palabra
entre todas las mujeres de las cosas,
que sin tu abrazo solas perecen.
Y tú, Señor mío, origen padre
de la libertad que a veces me es costosa
proyectada en un universo de ausencia
en el que apenas pálidas estrellas
de genios y modelos rutilan
en una noche de parciales soles
habitantes del día azul de la tierra.
Vosotros me habéis amado y estoy vivo
por vuestro amor que conservo en mis actos
cuando lo ofrezco con esfuerzo a otros
espejos de mi mismo sentimiento
que dirigen mi luz hacia la vuestra.

¡Oh padres del amor y la energía,
de la fuerza que combate a mi dolor,
para que ni un átomo de mi voz
se pierda en la miseria este sueño,
invoco vuestra ayuda, más allá
del cuerpo de mi deseo,
cuya sangre ha salpicado las flores,
más allá de la herida de mi piel,
y de mis miembros clavados a esta cárcel
de tristeza y angustia, mi entrega misma
con la ligereza decidida
de la voluntad ya libre de su peso.
¡Que las fieras y los leones de mis culpas
se disputen el resto! No lo quiero.
Que beban la sangre de mi muerte
y que participen de mi alma
mientras solo asciendo
a la verdad que he sembrado y que me espera.

ÚNICAMENTE

De madrugada,

muy de madrugada,

la fortaleza del tiempo se levantó

con las murallas del día por defensa

y con el azul liberado de los cielos,

con los fosos de la derrota enemiga,

con las almenas del sentido inflamadas

por la solar bandera del amor

enigma llameante que es la vida.

La verdad es alabanza, piedra firme

en el cimiento de los crecimientos

en el principio de infinitos fines.

El instante de la belleza es eterno

pues su medida,

en la imagen de la mente,

ha sido detenida en el sujeto

creado por objeto del amor.

Y el universo despertó del tiempo.

AQUÍ Y AHORA

Es de una gota de agua incesante

de lo que fueron formadas las nubes;

es de hombres y mujeres sencillos

la obra inacabada del mundo.

No olimpos, no divinidades

de sonido. Solo la Palabra es digna

de divinidad y adoración.

Todos los hombres

bajo su gloria virgen

de interés venenoso y de otra usura,
entrañas de la verdad cuando se unen
componen la alabanza de los tiempos
en el trono firme del Principio amado
al que Padre se le llama.

Juan, Pedro, María, Andrés, Santiago,
no Rayo, Trueno, Tormenta o Granizo,
humanos libres sobre la tierra,
no máquinas, sí manos admirables.
Lenguaje del sentido en lo diverso,
unidad viva en cada uno de nosotros,
ciudad del amor,
poder sobre las figuras del miedo,
luz que borra distancias y tinieblas.

Piedra angular y cimiento del mundo,
victoria que no termina,

Palabra,

una gota que cae y cae,

Palabra,

una luz que todo funda,

Palabra,

una voz sin medida ni apariencia,

en el silencio del corazón.

Una verdad que habla de nosotros,

alimento y expresión de todos.

RECUERDO SER

¿Puede olvidar la madre a su hijo,

o la naturaleza al hombre libre

soñando el mundo bajo sus caricias?

El hombre podrá olvidar; la tierra, nunca,

pues es su voluntad recuerdo vivo.

Y si olvidase también la tierra,
jamás la palabra que la ha dicho.

FIN DE "PROPICIACIÓN"

SEUDÓNIMO: HABITANTE DEL TIEMPO

